

## Prólogo

El poeta americano Walt Whitman, en su poema «Adiós», escribía: «Camarada, éste no es un libro, / quien toca este libro, toca a un hombre». Esta cita resume en muy pocas palabras el objetivo ambicioso de esta entrevista de largo recorrido; entrevista construida sobre la base de conversaciones, después transcritas, reordenadas y completadas, a través del intercambio de un gran número de correos entre París y Montreal. El objetivo es trazar la trayectoria intelectual y personal de este investigador sin par que es Armand Mattelart, y de revisitar, de paso, los diferentes contextos sociales y geopolíticos que han influido en lo que él ha llegado a ser.

Se evoca un recorrido que abarca más de medio siglo, de manera que cada fragmento ilumina, de un modo particular, la trayectoria de la persona en cuestión. Al ser su obra abundante y rica, y al tratarse de alguien realmente original, puede decirse que Armand Mattelart es uno de los mayores pensadores en el campo de los estudios de la comunicación y de la cultura, y, en consecuencia, ha llegado a ser imprescindible y reconocido en todo el mundo. De su carácter internacional, dan fe las numerosas traducciones de sus obras: del inglés al vascuence, del chino al árabe.

A lo largo de esta entrevista, Armand Mattelart vuelve sucesivamente a las premisas epistemológicas de su aproximación al campo de la comunicación. Explica su elección entre las diferentes teorías. Explicita algunos aspectos que son poco conocidos de su trabajo. En cierto modo, cada uno de los capítulos constituye un espacio-tiempo que revela, por un lado, las raíces de su conciencia política, el estado

de las relaciones de fuerza en el ámbito internacional, así como los movimientos de ideas en acción, y por otro, la materialidad de su pensamiento y la evolución del campo de estudios interdisciplinarios sobre la cultura y la comunicación.

Nace en 1936 y su infancia está, sin duda, marcada por la segunda guerra mundial, ya que durante estos años, Bélgica, que es su país de origen, vive bajo la ocupación alemana, y su formación escolar y universitaria transcurre influida por los movimientos de jóvenes católicos, muy preocupados por la miseria del mundo. Precisamente, es durante este período, lo mismo que en muchos países occidentales, que la acción católica se vuelve más laica a la vez que sale de sus fronteras nacionales.

En 1960, se doctora en derecho en la Universidad Católica de Lovaina, el mismo año que el Congo, hasta hace poco colonia belga, obtiene su independencia; y su elección de una especialidad posdoctoral es también una elección geopolítica. La cuestión del desarrollo y del tercer mundo está a la orden del día. Se dirige a París, lugar doblemente decisivo, tanto en su vida personal como en su trayectoria intelectual. Se inscribe en el Instituto de Demografía, en la Facultad de Derecho, fundado ese mismo año académico, con el apoyo de Alfred Sauvy, uno de los teóricos del concepto del tercer mundo. En la Ciudad Universitaria Internacional, en París, conoce a Michèle Henry, quien, a partir de entonces, se convierte en su compañera y en su cómplice intelectual, con la que firmará conjuntamente un buen número de obras.

En septiembre de 1962, es contratado como demógrafo en la Universidad Católica de Chile, en Santiago de Chile; que se convierte en su país de adopción, en el que se quedará durante once años. Llega en un momento en que el debate sobre el desequilibrio entre el crecimiento de la economía y el de la población forma parte de las agendas de las grandes organizaciones internacionales. Las políticas gubernamentales de asistencia de Estados Unidos convierten el control de los nacimientos en un reto estratégico. Sobre el terreno, lo que le preocupa al joven demógrafo son las estrategias mediáticas utilizadas por los expertos de Estados Unidos de cara a persuadir a las mujeres de las clases humildes a utilizar métodos anticonceptivos. Lo que descubre es, en efecto, el resultado de la realidad de la sociología difusionista de las innovaciones, que raya con los métodos del *marketing*. Esta concepción mercantilista de los medios de comunicación y

de la cultura de masas se encuentra en las antípodas de su visión, basada en el concepto de servicio público. Es precisamente después de una reflexión sobre el funcionamiento de los medios de comunicación que desplaza su interés desde los estudios demográficos hacia los de comunicación. Estamos en 1967, en pleno período de protestas en todos los campus universitarios del planeta contra la guerra de Vietnam.

Los estudiantes de la «Católica» ocuparon el rectorado, y la primera de sus investigaciones sobre los medios de comunicación estudiaba el tratamiento realizado sobre este acontecimiento, por el diario conservador más influyente de Chile. Esta reorientación del objeto y del campo de estudios discurre a la par que la transición hacia una perspectiva alimentada con aproximaciones basadas en el materialismo cultural. La elección del presidente Allende cambia la situación. No se trata ya sólo de analizar los discursos de la prensa conservadora. Durante los tres años de la Unidad Popular, entre noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973 (fecha del golpe de Estado que derroca al gobierno de Allende e instaura una dictadura militar), Armand Mattelart participa, de lleno y de cerca, en los proyectos de reformas de medios y en el desarrollo de políticas de comunicación. Asimismo, colabora también en las numerosas polémicas y controversias que suscita la cuestión mediática y cultural.

Expulsado por la dictadura del general Pinochet, vuelve a Francia, en octubre de 1973, y sería poco decir que la experiencia chilena habrá marcado, de manera determinante su pensamiento y su vida. En el momento del golpe, tenía treinta y siete años y hasta ese momento apenas había publicado en francés. Eso era porque, de forma natural, América Latina se había convertido en su verdadero ámbito de intervención política y científica. Junto con su familia, tuvo que hacer el duelo de aquella aventura social, que fue tan abruptamente interrumpida. Durante los primeros años que siguieron a este exilio forzado, fue enormemente solicitado para comunicar el paso hacia la dictadura de un país y de una cultura que tanto quiso y amó. También tuvo que hacer frente a las diversas eventualidades y problemas que implica su reinserción y la de su familia en aquella nueva sociedad de acogida. Entre los balances que hará del drama chileno, se encuentra uno de talla y de naturaleza excepcionales, que tomó forma en una película documental, *La espiral* (1976), a la que consagró más de dos años de investigación.

Durante el período comprendido entre 1973 y 1983, su trabajo intelectual es el reflejo de la complejidad de este proceso de integración al tejido social y científico francés y europeo. En la producción de esa época se pueden distinguir tres tipos de obras; en el primer tipo están los trabajos que se refieren a la experiencia chilena, como el film mencionado, y que prolongan la reflexión crítica emprendida en el contexto latinoamericano, con el que él guarda una relación muy estrecha; otras obras están relacionadas con los diferentes grupos de trabajo, comisiones o investigaciones encargadas, de las que él asumirá la responsabilidad; el tercer tipo son las obras que persiguen la reflexión, que inició con Michèle Mattelart y que constituyen una especie de trama de fondo del conjunto de sus trabajos. A estos tres tipos, puede añadirse el trabajo del mantenimiento y de la difusión de un patrimonio crítico que traza la vía para la realización, algunos años más tarde, de obras en las cuales las perspectivas histórica y geopolítica serán esenciales.

Después de diez años de contratos de enseñanza y de investigación, con resultados concretos y reconocidos, que de hecho correspondían a un estatuto de *free lancer*, Armand Mattelart, a finales de 1983, llega a ser catedrático en Ciencias de la Información y la Comunicación, en la Universidad de Rennes-2. Será el director del departamento Infocom y pondrá en marcha la formación doctoral así como el Centro de Estudios y de Investigaciones sobre la Comunicación y la Internacionalización. Desde entonces, sobre una base institucional permanente, pudo desarrollar su pensamiento, y se entregó tanto a la creación y a la consolidación de programas de enseñanza como a la elaboración de un programa de investigación personal, centrado en la investigación genealógica y geopolítica de la historia de la comunicación-mundo, una noción que forja, inspirándose en el tiempo-mundo de Fernand Braudel, para así dar cuenta de la complejidad y de la interacción de estas dimensiones. Estará catorce años en Rennes, hasta que en 1997 se traslada a la Universidad de Paris-8 (Vincennes/Saint-Denis), donde pone en marcha el Centro de Estudios sobre los Medios, las Tecnologías y la Internacionalización (CEMTI).

En sus publicaciones e intervenciones científicas, prosigue durante estos años las pistas e intuiciones que él mismo forjó desde el inicio de su carrera. Interviene sobre temas específicos, que siempre tienen en común las dimensiones políticas, económicas e ideológicas similares, cuando no muy próximas, como las que caracterizan a los medios

de comunicación de masas, a la publicidad o a la producción audiovisual. Asimismo, continúa sus trabajos con Michèle Mattelart sobre las transformaciones de los paradigmas que están a punto de materializarse en el campo de los estudios en comunicación. A la vez que subraya la riqueza de los cambios, muestra las ambigüedades. Y se dedica de manera más intensiva a la profundización genealógica y geopolítica de las ideas, de las corrientes, de las escuelas y de los conceptos, que dan como resultado la comunicación, tal y como es pensada y practicada hoy en día, con todos sus potenciales, sus límites y sus contradicciones.

Otra característica de su producción que merece ser señalada es la de la preocupación pedagógica que ha desarrollado en las publicaciones dedicadas específicamente al mundo académico, lo cual constituye en sí una manera de continuar su trayectoria crítica, no sólo en relación con la comunicación, sino también en relación con el modo en que ésta se enseña. Esta doble preocupación está presente, como si fuera una filigrana, en el conjunto de sus publicaciones, pero aparece de manera más cristalina en sus obras escritas, destinadas a intervenir en la formación de jóvenes generaciones de investigadores y de profesionales de la comunicación. Aunque se jubiló como catedrático en la Universidad de París-8, no por ello deja de estar activo. Si continúa su trabajo pedagógico, es porque esta actividad se corresponde con su calidad intrínseca del profesor-investigador que siempre ha sido; también atestigüa la importancia que él da a esta actividad, que es consecuencia de su forma de concebir la dialéctica entre trayectoria investigadora y compromiso ciudadano.

En el contexto actual de la mundialización, en el que se multiplican los encuentros internacionales sobre los retos de la comunicación planetaria y de sus relaciones con el estado de la democracia, las obras históricas y geopolíticas de Armand Mattelart constituyen una sólida referencia, especialmente las consagradas a los actores y a las estrategias en las sociedades contemporáneas. En todo tipo de reuniones colectivas, sean éstas conferencias científicas o foros sociales, nos demuestra, de manera tangible, que es posible e incluso deseable, conjugar al mismo tiempo historia y presente, teoría y práctica, lo local y lo supranacional. Se trata, según él, del desafío que debe estar presente en todo proyecto de construcción de una historia plural de modos de producción, de circulación y de recepción de los dispositivos internacionales de comunicación y de información.

La larga entrevista que sigue a continuación, y a la que se ha prestado tan libremente, contribuye a la consolidación del patrimonio intelectual producido por Armand Mattelart y compartido con muchos estudiantes y colegas, durante más de cuatro decenios, y cuya prolongación está, sin lugar a dudas, asegurada, ya que tanto la persona como su obra han marcado, en todas las latitudes, a generaciones de investigadores y de profesionales de la comunicación.

MICHEL SÉNÉCAL  
Profesor en TÉLUQ Université du Québec

Edición No Venal